

78. LA LUCHA DE LAS INVESTIDURAS

SIGLO
XI

Con el rey alemán Enrique IV (1056-1106) y el papa Gregorio VII (1073-1085) entraron en la escena histórica los hombres que entablaron la lucha de las investiduras.

El joven rey estaba plenamente convencido de la “teología imperial”. La lucha contra el matrimonio de los sacerdotes y la simonía, y sobre todo contra la investidura laical, constituyeron los puntos fundamentales del programa de Gregorio VII. En cuanto se convirtió en papa, formuló en los *Dictatus Papae* (1075) su idea fundamental: el papa es el jefe supremo de la cristiandad; no sólo puede intervenir en los derechos de los obispos, sino que está por encima de reyes y emperadores, a quienes puede incluso destituir, si es necesario, por motivos ético-religiosos. Aun cuando estos principios pretendían tener un significado eclesiástico-religioso, su alcance político era patente.

La lucha de las investiduras ofreció pronto el motivo y la ocasión para poner término a estos conflictos sobre la primacía del poder entre papado e imperio. El joven rey había hecho valer su derecho de elección de obispo (1072), Gregorio renovó con más intensidad la prohibición y amenazó al rey con la excomunión.

El conflicto entre la Iglesia y el Estado surge porque ambos poderes quieren manifestar su supremacía por encima del otro. Reciben un -2 tanto los papas como los emperadores y reyes, por su intención de imponer su poder sobre los otros.

